



REVISTA DE INTERESES MATERIALES CIENCIAS Y LITERATURA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES.

DIRECTOR.
D. ENRIQUE ESCRIBANO

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Plaza de Santo Domingo, número 3.

ADMINISTRADOR.
D. FRANCISCO GIMENEZ.

COMUNICADOS Y ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

NOBLEZA Y ARISTOCRACIA.

Prescindiendo de la mala interpretación que de la palabra *aristocracia* se hace, porque significando sólo la forma del gobierno de los nobles se aplica indistintamente a las clases elevadas de la sociedad; hemos de ocuparnos también de la frecuencia con que se comprenden en una sola, como sinónimas, las dos palabras que encabezamos este artículo.

Nada más absurdo sin embargo: hay muchos nobles que no son aristócratas; hay infinidad de aristócratas que no son nobles.

La nobleza es una, la aristocracia múltiple.

De aquí la división en aristocracia de la cuna, del dinero, de la virtud, del talento etc.

Hemos respetado, respetamos a la nobleza en su verdadera acepción.

Nos hemos reído siempre de los que ostentando títulos nobiliarios, no conocen más nobleza que la escrita en los pergaminos de sus antecesores, o la *esculpida* en los cuarteles de sus armas.

Nunca hemos podido explicarnos el absurdo de la herencia nobiliaria.

¿Qué importa que el Cid, Guzman el Bueno y Bayardo fueran los caballeros sin miedo y sin tacha de su tiempo, si sus descendientes no han sabido guardar el sagrado depósito de la nobleza en aquellos vinculados?

Comprendemos la herencia y respetamos el legado cuando los sucesores, por sus actos, por sus virtudes o por los servicios prestados a su patria, pueden ostentar con orgullo el escudo inmaculado de sus ascendientes.

En los pasados tiempos y en la edad media sobre todo ni se perdona-
ba medio, ni se omitía sacrificio por conservar el brillo de los blasones.

Hoy el esplendor de aquellos está

en razón directa del dinero que se posee, cualquiera que sea su procedencia; de la suntuosidad de los *sarós*, ó del lujo de los trenes.

Nosotros hemos visto espléndidas fiestas y salones amueblados con un lujo digno de las mil y una noches. Mujeres cuya elegancia estaba en relación con el escote de sus trajes, brillantes, oro, sedas, costosísimas libreas, accesorios en fin que representaban una fortuna inmensa y que sólo habían de durar muy breves momentos, y no hemos podido reprimir un movimiento de disgusto, si es que no han asomado las lágrimas a nuestros ojos al ver a la puerta misma de aquella mansion encantada, una madre aterida de frío, demandando una moneda de cobre para comprar pan a sus inocentes hijos.

Nosotros hemos visto exponer cantidades enormes al azar de la velocidad de un caballo, ó de la destreza de un Jockey, al mismo tiempo que despedir con desprecio al honrado obrero que inutilizado en el andamio en que ganaba la subsistencia para su familia, se ve obligado a implorar la pública caridad.

Nosotros hemos visto muchas mujeres aristócratas que teniendo en más sus comodidades que sus deberes, han entregado sin tener necesidad de ello los hijos de su conveniencia (por que de su amor no puede ser) a una asturiana privándoles del néctar de sus pechos maternos.

Por eso nuestra inolvidable Reina D.^a María Victoria, nos imponía cariño y admiración.

Por eso la Reina Sta. Isabel curando leprosos en un hospital, nos impone veneración y respeto.

Por eso en nuestro humilde modo de pensar, los favorecidos por la cuna ó el dinero, serán aristócratas, pero no merecerán el dictado de nobles, mientras no empleen algo de su fortuna a enjugar las lágrimas de sus hermanos.

No es suficiente socorrer en parte las necesidades colectivas fundando asilos, es necesario remediar la pobreza personal visitando guardillas.

En este siglo de escepticismo, en esta época dominada por la sed de oro, la aristocracia de la virtud, la aristocracia del talento, se ven postergadas a la de la cuna y el dinero. El no importa, el sabio y el virtuoso viven después de su muerte.

La aureola de gloria que hoy circunda a Calderón de la Barca y la Sta. Teresa de Jesús, no es debida al esclarecido origen de su linaje.

¿Porque tantas damas de nuestra aristocracia intentaron emparentar con esta última Santa, con motivo de su tercer centenario?

Fué por que descendía de la linajuda casa de los Cepedas, ó fué por que tenían a grande honra pertenecer a la familia de una mujer tan sabia y tan Santa como ella.

Fué por lo último indudablemente ¿Y qué prueba esto? Que la aristocracia de la cuna, que la aristocracia del dinero está muy por debajo de la de la virtud y de la del talento.

Se comprende fácilmente: un noble, un rico, se hace en virtud del decreto de un hombre, tan fanático acaso como Felipe II, ó tan sanguinario como D. Pedro I; y las patentes de virtud y de talento están expeditas nada menos que por la mano de Dios.

Pedro Ibañez Gil.

EL JUEGO.

El jugador es un villano que, despojado de todo sentimiento generoso y de toda idea elevada, arrasa cuanto se pone a su paso y huella con su planta impura hasta el secreto santuario de su misma hija, aun inmaculada, como se trate de robarla una joya que necesite para seguir jugando en una noche maldita. El jugador es el malévolos por ex-

celencia, el ente perjudicial entre todos; el inícuo y perverso. El contagia al amigo, el arrastra al hermano, el precipita en la sima de la disolución y de la ruina absoluta a quien quiera que se le aproxima y con él se relaciona dejándose persuadir por sus falaces promesas y sus ofertas deslumbradoras. Hábil como ninguno, experto como nadie y experimentado cual pocos, olfatea sus víctimas, las columbra entre la multitud y las atrae como la serpiente al volátil. ¿De que tretas más horribles se vale para censeguir sus fines! ¿De qué ardid escha mano para burlar la perspicacia del más precavido! ¿De qué medios usa para acaparar oro; aquí engañando, allá robando; acullá hiriendo de muerte si es preciso al ser incauto sobre quien recaen las consecuencias de su infame codicia!.....

Decidnos: ¿dónde se encuentra avilantez mayor que el que juega incensantemente?

¿Dónde existe impudicia más grande que el jugador de profesion dedicado a perpetuidad a la estafa y al robo?—Miseria y bastarda existencia la del garitero que tiene puestas todas su miras en arrebatat al prójimo la propiedad legitima, y que al ser sorprendido, insultado y amenazado, sufre la afrenta cobarde y ruinmente, ó blandiendo el arma homicida hiere y asesina, para librarse del ofensor.

Y, a pesar de cúmulo tal de desdichas como el juego produce, a pesar de horrores tan espantosos, su aceptación es cada día más general, su incremento más grande, sus adeptos más numerosos.

Se juega en la casa, se juega en el café, se juega en el círculo de recreo, se juega en todos los ámbitos de la población menos crecida como de la ciudad más habitada. ¿Qué diversion no se posterga y se desdena por el maldito juego? ¿Qué entretenimiento no se relega ante el haz de los insanos naipes, ante la perspectiva de una ganancia fortuita?

El jóven en pleno uso de sus más nobles facultades, en la floescencia completa de la vida vuelve la espalda al estudio, al comercio ilustre con los grandes hombres en las artes en la ciencia y en la literatura, por ir a sentarse ante el

tapete verde. Y deja quizá á su madre enferma, moribunda, que espira acaso mientras el se prostituye; y deja á su hermana acechada por la seducción y el crimen amándole y compadeciéndole; y deja cuanto es bueno y cuanto es grande y cuanto es honroso y santo, por ir á codearse con el fullero, con el desvergonzado, con el pícaro y con el ladrón.

¡Ah, malhadada pasión que así perturba la mente de todas las edades y de todas las condiciones! Ah vil incentivo del oro mal ganado, de la riqueza mal adquirida y peormente empleada! Tus triunfos se multiplican, tu propaganda toma inmensas proporciones, tu predominio se hace universal. A tu influjo el hombre se rebaja más cada día; la familia se desune, se contamina, se pervierte; la sociedad se despreocupa, se hace reo de todas las liviandades, de todos los desmanes, de todos los desafueros...

¡Ah maldito juego, sin ti habría más honra en el mundo, más virtud en las clases sociales, más valor cívico en los pueblos, más dignidad y más vergüenza en los individuos todos! Sin ti la instrucción estaría más esparcida, la educación tendría menos elementos opositores, menos motivos para pervertirse y malearse: sin ti la mujer recibiría menos perjuicios, estaría más amada, y su virtud se cimentaría sobre bases más sólidas.

Pero tú dominas despóticamente; tú reinas como dueño y señor en infinitos corazones: tú mandas y te obedecen ciegameñte las muchedumbres seducidas, deslumbradas por las grandezas que brindas, por el oro abundante que derramas...

¡Ah maldito, maldito juego! ¡Quién te destronará, quién te hará desaparecer de sobre la haz de la tierra?

Gaceta de Galicia.

DE TODO UN POCO.

Voy á revelar al alcalde de esta villa un secreto:

Bien se que el oficio de delator es mal mirado, pero no importa. La tranquilidad pública es antes que todo.

Se trata de una conspiración.

Varios mozalvetes han acordado llevarse á cierta casa, el edificio que el Ayuntamiento está construyendo para matadero.

Ya tienen preparado un carretón con este objeto.

Mucho ojo Sr. alcalde, pues según he oído se llevan el mencionado edificio, para que jueguen con él los sobrinos de uno de los conspiradores.

¡Emplear como juguete para los niños, una cosa que ha costado tanto dinero!

Eso nunca; por eso revelo el secreto. Ahora á V. le toca evitar que el acto selleve á cabo.

Y apropiado. Le aconsejo que ponga guardas para que custodien los corrales construidos como dependencias de dicho matadero, pues sino lo hace así, el mejor día se los lleva cuarquiera en el bolsillo del chaleco.

El aviso no puede ser más oportuno.

Del Burgo á Barcebalejo cantaba así un peregrino.

«¿Cuándo terminan las obras de este costoso camino?»

Sr. alcalde de Osma. ¿Quiere V. hacer el favor de decirme, lo que voy á preguntarle?

¿Dónde están los dos mil duros, que procedentes del 80 por 100, cobró ese municipio hace dos ó tres años?

¿Se han gastado? ¿En qué? ¿Los guarda el Ayuntamiento? ¿Dónde?

Me dirá V. que esto es meterse en camisa de once varas, y que á mi no me importa nada; pero que hemos de hacerlo, los periódicos nos parecemos á las mujeres. ¡Somos tan curiosos!

Buena es que se emborrone papel, como usted dice, en la cuestión de los puentes, sin que con esto se consiga nada. Pero ahora se trata de averiguar el paradero de aquellos ochavos, y no dejaremos hasta saberlo.

Si V. no satisface mi curiosidad, se lo preguntaré al Sr. Gobernador, y este, con la amabilidad que le caracteriza, me lo dirá en seguida.

Constele á V. que espero la respuesta, y que la espero sentado.

Han terminado ya, los trabajos de comprobación del ferro-carril de Valladolid á Calatayud.

Hay grandes esperanzas de que se lleve á cabo la construcción de dicha línea, para lo cual está trabajando muchísimo, el Senador por esta provincia, señor Ortiz de Pinedo.

Representantes como nuestro amigo, son los que necesita este país, para salir del mísero estado en que se encuentra.

La señorita D.^a Adela Ruiz, que ascendió en el globo del comandante Mayet, hace pocos días, se encuentra en la capital de la provincia, al lado de su familia.

De las 20 mil acciones suscritas en firme por la compañía aragonesa concesionaria del ferro-carril de Canfranc, han satisfecho el dividendo de 15 duros cada una 19,984. Solo 16 acciones faltan para el completo de las suscritas. De esta manera contestar Zaragoza y Aragón todo, á los que por medio de la prensa periódica han intentado infundir temores y desconfianzas que nada justifican, á no ser el deseo de los enemigos de este país. No se molesten los émulos de nuestros intereses y legítimas aspiraciones, porque ni han de desunirnos ni han de conseguir que cejemos, hasta ver realizados nuestros patrióticos fines.

Así se espresa el Diario de Avisos de la capital de Aragón.

Bien por los Zaragozanos.

En el ministerio de la Guerra se lleva muy adelantado el nuevo reglamento de reservas, y se introducen en él variaciones importantes, siendo algunas de ellas el que las compañías residan en su capitalidad, que los batallones de reserva se hagan cargo de las cajas de recluta y que los individuos de los depósitos y reservas dependan más directamente que en la actualidad de sus jefes naturales.

Ya tenemos el plano de las fuentes, cuesta un poquillo caro, más no importa, pues desde que se trajo, por los caños cae el agua, aunque turbia, gota á gota. Yo me recreo al verle. ¡Es tan bonito! ¡Qué dibujos! ¡Qué escalas! Ni aun en Ronda tienen un plano igual; y eso que aquellos son personas que tiran una onza. Un consejo le doy al municipio.

Es sensible, se pierda tan buena obra, y me temo, que ratas y ratones, jugaran con el plano, á la pelota. Supuesto que hay fanales, lo seguro es mandar á por uno á Zaragoza, conservando bajo él, la cartulina, *seculorum et secula per omnia*.

Con esto basta. Alegre el vecindario, verá al fin satisfecha esta mejora, y si alguno censura á los ediles, propongo que lo metan en chirona, ó que lo hagan beber, las turbias aguas que desprenden los caños gota á gota.

Los ministros de la Guerra y Gobernación parece se están ocupando en los trabajos preparatorios para que desde el próximo alistamiento corran á cargo del primero todas las operaciones del mismo, descartando á las diputaciones provinciales de tan penoso cometido, y facilitando el que está á cargo de los alcaldes.

Nuestro querido amigo el Sr. Marqués de Cayo del Rey, ha regresado á Madrid despues de una larga estancia en el extranjero.

Sabemos que tiene ánimo de dedicarse con ahínco, tan luego como se abran las Cortes, á la defensa de los intereses de los pueblos de este distrito.

La feria de Almazan ha estado algun tanto desanimada, comparada con otros años, por falta de compradores, pero acaso en ninguno

de las anteriores se habrá presentado mas ganado á la venta.

Hubo contratos y arreglos. Y nosotros sabemos de uno, que no carecia de importancia. ¿No es verdad Sres... M. y B?

Hemos tenido la satisfacción de admirar la magnífica obra que se está construyendo en el Hospicio de esta villa, destinada á ser capilla de dicho asilo de beneficencia.

No podemos menos de dar la enhorabuena á la Sr.^a Superiora del mencionado establecimiento, que á costa de sacrificios, ha conseguido ver realizada una obra, que dejará eterna memoria.

Parece mentira que se hayan ejecutado trabajos de tanto mérito, como los que existen en la capilla, por varios artistas que no tienen nociones de dibujo, ni otros muchos conocimientos necesarios para la ejecución de ciertas obras de arte.

Esto hace comprender que los referidos artistas tienen excelentes condiciones para el oficio á que están dedicados, al mismo tiempo que demuestra, cuan sensible es, que por falta de medios, ó por apatía, no puedan alcanzar una ilusión, que tanta falta les hace.

Dichos artistas se llaman Juan García, Raimundo Casado, é Ignacio Ayala.

Reciban un aplauso de LA PROPAGANDA, el que deseáramos les alentase para perfeccionar sus conocimientos.

SECCION SEGUNDA.

EN GLOBO

APUNTES DE UN VIAGE AÉREO.

Pensando en los viajes realizados por Rafael Comenge y la señorita Adela Ruiz, me acosté en mi cama hace pocos días. Envuelto entre las sábanas, veía vagar por los aires á la mongolfiera del comandante Mayet, y sentía no tener el suficiente valor para arrostrar el peligro de elevarme en ella.

¡Que felicidad! Ver desde una altura de dos mil metros á esta pobre humanidad rindiendo eterno culto á ese vil metal que se llama oro. Contemplar la pequeñez de las cosas humanas, lo mismo que si fuera un condor. Respirar el aire puro, sin esos miasmas que lo vician continuamente. No tener necesidad de besar la mano que se quiere ver quemada. Vivir completamente libre, sin esas trabas que la sociedad nos impone, ni estar obligado á guardar las formas de eso que se llama buena educación. Vagar por el espacio sin casero que nos moleste, recaudador de contribuciones que nos exprima, ni cacique que nos martirice. Poder cantar, bailar, vocear, toser, escupir y estornudar no causando ninguna incomodidad al vecino. No tener que sufrir las impertinencias de doña Robustiana, las chifladuras de D. Genaro, ni las chocheas de D. Homobono. Esto constituía para mí el colmo de la dicha, y hacia tubiera envidia á los intrépidos viajeros que han tenido serenidad suficiente para viajar por los aires, metidos en un cesto.

Sin poder apartar de la imaginación tales ideas, me dormí, y al poco tiempo sufrí una pesadilla horrible.

Para que podais convenceros del terrible sueño que tuve, voy á contar, tal y como fué.

¿Adonde vá tanta gente?—A los jardines del Retiro.—Dicen que se ha empeñado en hacer un viaje con el comandante Mayet un tal Velocipedo, y todos acuden con el objeto de verle.—¿Será un loco?—Es un escritor—Ah vamos, en este caso lo comprendo.—Miradle, aquel es.—Está muy gordo.—Es jóven—Y simpático—Y guapo—¿Qué ha de ser guapo?—Lo es—Pues es feo.—Vamos de prisa que ya le estan hinchando—¿A quién á Velocipedo?—No señora, al globo—Pues corramos, por que no me perdonaría jamás el no contemplar la caída de ese hombre, si por casualidad el globo se rompiera á una altura de mil metros.

Alli estaba yo, tiritando de miedo, aun cuando les decía á mis amigos que era de frio. Un médico examinaba continuamente mi pulso; dos ó tres ingleses me retrataban como si fuera un animal raro; y la multitud se apiñaba para contemplarme, causandome infinitas molestias. Por fin apareció el comandante Mayet. Vestía un traje de Zulu. Mi pulso daba en aquel momento noventa golpes por minuto. El comandante me mandó entrar en el artístico cesto, y lo hice con toda la calma posible. La muchedumbre se agitó como una ola. Mis amigos me dieron el último adiós, y al oír esclamar á Monsieur Mayet: *Lachez tout!*—¡Viva mi tierra! grité; pero mi voz se perdió en el espacio, apagada por el ruido de los cañonazos y los aplausos del público.

A los dos segundos, tenía metida la cabeza en el cesto. El abismo me atraía, y tuve que cerrar los ojos, pues de no haberlo hecho así, no daba por mi vida un cuarto.—*Premez garde, monsieur; je vais monter,* me dijo el comandante.—*Montez s'il vous plait, je vous attends,* le contesté.

El Sr. Mayet soltó una carcajada encuanto abandonó el trapecio. Se reía de verme hecho una tortuga, y apesar de su risa, no me atreví á levantar la cabeza.—Mirad sin cuidado, exclamó, el abismo atrae á una elevación relativamente pequeña, pero á la altura en que nos encontramos no hay cuidado de que suceda.—Fiado en su palabra, me atreví á mirar á la tierra que habíamos dejado y comprendí tenía razón; ya no me atraía el abismo. Lleno de gozo abracé al comandante; sentí una alegría inesplicable, y para apreciar el efecto que hacía mi voz en medio de la atmósfera, caí unas peteneras, haciendo el dúo de una manera admirable, el Sr. Mayet.—Oid un secreto, me dijo, tan luego como acabamos de cantar; me sois altamente simpático, y quiero que este viaje os instruya á la par que os recree. No vamos á bajar tan pronto como creen esos papanatas, que nos están mirando con la boca abierta. Se cansarán de esperar antes que nosotros descendamos, y regularmente iran á su casa diciendo que nos hemos estrellado en algun campanario. Vamos ha hacer un verdadero viaje, la atmósfera esta en calma, yo tengo confianza en mi

globo, y no tocaremos en tierra hasta mañana á las cinco. ¡Doce horas en el aire! ¿No os seduce esta idea?— Si me pegan un trabucazo no me dejan más muerto, que lo que quede, al oír al comandante.

—¡Maldito entusiasmo! exclamé. ¿Y que vamos ha hacer aquí? Yo no entiendo el barómetro, ni el termómetro, ni ninguno de esos aparatos. Tengo un frío mayúsculo y un hambre canina, pues veo que á estas alturas se desarrolla el apetito de una manera prodigiosa; si viajáramos por la tierra, pernoctaríamos en una fonda, pero en el aire, vete á buscar posaderos. No estoy conforme comandante. Sinó empezamos á descender inmediatamente, pido auxilio, y ya vereis que pronto os enchi- queran los agentes de policía.

Otra carcajada del Sr. Mayet, me hizo comprender la inocencia de tal amenaza. Sin pronunciar una palabra, sacó del fondo del cesto, un objeto que yo no había visto. Era un magnífico telescopio. Empezaba á oscurecer. El globo se balanceaba á una altura de dos mil quinientos metros. El comandante me entregó el telescopio diciéndome.—Conozco muy bien al hombre, esto te hará olvidar el hambre y el frío, la curiosidad puede más que el miedo. Mira con ese antejo, y procura olvidar cuando estés en la tierra todo lo que hayas visto.

El tono solemne con que acababa de hablarme, hizo le obedeciera inmediatamente. Tendi el antejo por cima del cesto, y....

Una exclamacion de asombro se escapó de mis lábios. Madrid se presentó ante mis ojos como si lo mirara desde el antiguo cerrillo de S. Blas.

Pero no era esto lo más notable. Con el auxilio del telescopio, nada se ocultaba á mi vista; los tejados y las paredes de los edificios, cual si fueran de cristal, me permitian contemplar hasta las habitaciones interiores. Ansiando convencerme de toda la verdad que encierra una ciudad tan populosa, localice mis observaciones, examiné la mayor parte de los edificios de una de las más hermosas calles, descubrí los secretos de la vida íntima de sus habitantes, y un terrible desengaño llenó á mi alma de amargura. Vi falsificadores de billetes y falsificadores de honras, ejercer su repugnante oficio, en medio de un lujo sorprendente. Comprendí la farsa y el engaño que se ocultaba en algunos elegantes palacios. Sorprendí al ladrón en medio de sus ocultos manejos; al libertino en sus repugnantes artificios; al agiotista en sus embrollos; al libelista en sus trabajos; al despota en su orgullo; á la adúltera en su crimen; y al malvado en el fango en que se mueve. Contemplé al desnudo el desbordamiento de las pasiones que ahogan á la humanidad; y en los suntuosos palacios, y en los lugares pobres, no vi más que miseria, cieno, podredumbre. La envidia, la avaricia, la lujuria, la gula, dominaban en todas partes, y eran el móvil que agitaba en medio de las sombras de la noche á los

habitantes de las casas, que yo iba examinando. De cuando en cuando descubría un diamante en aquel lodazal, una alma pura dormía tranquilamente en su lecho, un hombre honrado trabajaba con ahinco, pero á los pocos pasos el más repugnante de los espectáculos, me hacia olvidar la buena impresion que anteriormente había experimentado.

Más adelante y principalmente cuando examiné las habitaciones de la clase media, observe que la virtud tenía allí más acogida, pero siempre los vicios se encontraban en mayor proporción, aun en aquellas humildes habitaciones.

Con el corazón desgarrado, aparte la vista del telescopio y le supliqué al comandante que abriera la valvula, para descender.—No, me dijo, hasta ahora no has estudiado á la sociedad, más que en esta Babel que se llama Madrid; es preciso que la veas en los pequeños lugares, Vamos á viajar, la noche está tranquila, y la pálida luna nos ilumina lo suficiente para que puedas proseguir tus observaciones.

Avanzábamos con la rapidez del rayo. A la vista de algunas preciosas poblaciones, le suplicaba al comandante detuviera nuestra marcha; tendía el antejo y.... siempre lo mismo. Por cada hombre honrado, había dos infames, por cada acto de virtud, hallaba dos crímenes. Cansado de ver tanta miseria me tendi en el cesto, y me dormi en los aires, como si hubiera estado en el más blando colchon de plumas.

La voz del Comandante me despertó.—¿Conoces ese pueblo? me dijo. Ausiliado por el antejo, vi nos hallabamos encima de una aldea que era para mi bien conocida.—Vaya si lo conozco, casi todos los habitantes de este lugar son honrados y virtuosos.

Mirad, esta es la casa que habita el caritativo D. Isidoro, ¡Oh que buen hombre! Habrá pocos que sean más dignos. ¿Pero que hace? Está examinando varias escrituras de préstamo. Escribe guarismos, y se sonríe. A un lado pone el capital. Bien. A otro el rédito anual. ¡Miserable! Ese hombre que yo antes llamaba digno, presta con un interés de un de un sesenta y nueve por ciento. ¡El honrado, el virtuoso! ¡Si lo supiera D. Genaro! Ahí teneis su casa. Regularmente le hallaremos rezando. Es el hombre más religioso que he conocido. Todo el dia se está dando golpes de pecho. ¿Porqué llora su esposa? ¿Porqué se lamentan sus hijos? ¿Como los maltrata! ¡Y está beodo! Esas pobres criaturas piden pan y el se lo niega. Mientras él se marcha á acostar en una mu- llida cama; los pobrecitos niños duermen en el suelo. ¡Infame! Esa es la religion que practicas.

Vamos de aqui comandante. Este desengaño me atormenta más que todo lo que anteriormente hemos visto. Pero aguadad.

Aquí vive la hermosa Luisita. La joven más angelical y más pura que he conocido. Quiero contemplarla en su lecho; en medio de su inocencia. No duerme. Está leyendo. De segu-

ro que es alguna obra religiosa. Ahora vuelve el libro. Voy á leer el titulo: *El Baroncito de....* ¡Cas- caras, con la niña pura! Esas tene- mos, eh. Para fiarse de apariencias. ¡Si lo supiera su padre! Esta viudo, y no hace más que acordarse de su esposa. Allí duerme, pero.... Vamo- nos, Sr. Mayet, Habrase visto ve- jesterio semejante. Pues no..... Muy bien D. Ruperto, muy bien; no tiene que decir que esta mal ser- vido. Qué cosas, Señor, qué cosas.

Señor Comandante. Estoy cansado de ver al vicio dominar en todas partes. Por favor apartadme cuanto sea posible de la tierra. Acerquémonos al cielo poco á poco. ¡Qué bien se respira aquí! ¡Tomad vuestro antejo! Es un precioso instrumento, pero deseubre más de lo que el hom- bre debe ver. ¡Qué brisa más suave! ¿A qué altura nos hallamos?—A seis mil metros.—Demonio, si cayera- mos ahora, ni aun la más tenue partícula de nuestro cuerpo, llegaba á la tierra. ¡Valiente porrazo! Pero no hay cuidado, la mongolfiera es segura, y V. es un gran aereonauta. ¡Hermoso globo! Tie....

Un chasquido sonó encima de nuestra cabezas. El comandante Ma- yet, lanzó un espantoso grito.—El globo se ha roto, exclamó.—Se me pusieron los pelos de punta. Vi que descendíamos con una rapidez verti- ginosa. El hidrógeno se escapaba en gran cantidad. Yo me agarraba á los bordes del cesto, al trapecio, á las cuerdas; á todo, pues no podia resis- tir las terribles sacudidas de la mon- golfiera. Gritaba, lloraba, todo en vano. Una sacudida más fuerte que las demás, me lanzó al espacio. Sen- tí que daba muchas vueltas, y des- pues, nada.

El golpe debió ser terrible, Me encontraba tendido en tierra, pero no podia moverme. Indudablemente habia caido á las orillas del mar, ó de algun rio, pues mi brazo dere- cho estaba metido en el agua. Qui- se retirarlo, y no pude. Me dolia todo el cuerpo. La voz se ahogaba en la garganta. Comprendi que iba á morir. Allí, solo, sin mi mujer, sin mis hijos. Maldije mi afición á los globos, y me dispuse á abando- nar esta miserable existencia.

Una voz querida me despertó, Cuando pude dar cuenta de mi, vi me hallaba debajo de la cama, y con el brazo derecho metido en.... Lo comprendi todo. En medio de mi horrible pesadilla habia rodado al suelo. Las vueltas que daba en el espacio, eran las que di al caer; el mar, era el.... Mi grito de angus- tia, despertó á la familia la cual me encontró en aquel lastimoso estado.

En ocho dias no he podido mo- verme.

Despues de lo que les he referido espe- ro no leerán los viajes de Co- mence y de Adela Ruiz, sin poner antes alrededor del lecho un salva- vidas.

Se dan casos.

Yo por mi parte he tirado por la ventana, hasta el globo terráqueo. De los escarmentados, nacen los avisados.

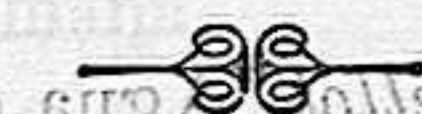
E. Escribano.

Á ESCRIBANO.

Enrique me pides versos y á fé de Paco te juro, que por motivos diversos me pones en un apuro. En mi afán de complacerte. Enristro la pluma y.... nada, ni siquiera una charada hago digna de ofrecerte. Doy tortura á mi magín, conmigo mismo me irritó, pero chico, muy clarito voy á decirtelo: al fin del adagio la leccion, es á mi juicio bien clara, Vale más vergüenza en cara que pesar en corazón. Y pues sálgo de este atollo si la palinodia entono, escucha cuanto en mi abono me sugiere mi meollo. Jamás entendí el lenguaje misterioso de las flores, ni del viento los rumores, ni el susurro del ramage. Nunca la pálida Luna, ni el parlero ruisenor, ni el arroyo; ni la flor, ni la plateada laguna, ni el apasionado arrullo de tortola enamorada, ni la frondosa enramada, ni el entreabierto capullo, me digeron á mi nada. Allí donde halla el poeta tesoros de poesia, motivos mi fantasia no vé para una cuarteta. Y si en hacerla me obstino, no puedo ni bien ni mal; es mi numen tan fatal, y tan aciago mi sino, que tras mucho discurrir y la mente atormentar, en limpio, vengo á sacar que no se lo que decir. Ya ves si tengo razon para versos no ofrecerte. Adios. Constante en quererte, soy tuyo de corazón.

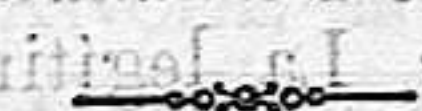
Francisco G. Saenz.

Caracena 3 Noviembre 1882.



SEMBLANZA.

Si hay un enfermo grave, se le llama, y él á veces, le salva con su ciencia, pues de médico hábil tiene fama, sirviendo á sus clientes á conciencia. Por más que el dulce yugo le reclama, no vé del matrimonio la esclencia, y aunque estuvo cercano al sacrificio, supo el bulto escurrir, en cierto juicio.



CHARADA.

Primera, es preposicion, segunda y terciá, en latin se pronuncian, cuando alguno conjuga el vervo decir.

Si quereis buscar mi todo, acercaos por aquí, y os enseñaré, á un sugeto que me hace mucho tilin.

(La solucion en el número próximo.)

Solucion de la charada anterior.

RECUERDA.

BURGO DE OSMÁ: IMP. DE LA VIUDA DE MARTIALAY Y SOBRINO.

SECCION DE ANUNCIOS.

FARMACIA Y LABORATORIO QUIMICO

DEL

LICENCIADO JUAN MANUEL DE LA ORDEN, SUCESOR DE RICA Y SERRANO.

El crédito adquirido por este establecimiento y proporcionalmente aumentado en los 24 años que cuenta de existencia, me releyan todo elogio. No es mi ánimo al anunciar hoy alguna de las especialidades existentes en dicha Oficina crear una clientela que mis antecesores con su escrupulosidad y celo en el despacho consiguieron colocar á grande altura.

Teniendo en cuenta los grandes adelantos de las ciencias médicas, y contando hoy con infinidad de específicos que á estas debemos, creo oportuno darlos á conocer á los enfermos, para que aquellos que me honren con su confianza puedan convencerse una vez más al par que de la legitimidad de los productos, de la economía de sus precios.

Afecciones del aparato respiratorio.

Jarabe alemán *Broché*. Jarabe de *Mon*, de sábiado pino marítimo de *Lagasé*, de hipofosfito de cal y sosa de *Church* y *Grimault*. Jarabe pectoral anacahuita de *Kemp*, de codeína de *Berthé*. Jarabe de *Brea* de *Fernandez Izquierdo*, *Formiguerá* y *Grimault*. Jarabe de *Lamoreaux*. Pastillas de *Panticosa*, *Belmet*, *Borrel*, *Café de Arabia*, *Andreu* y helicina de *Perez Negro*. Cigarros Indios, de *Andreu*, Elisir anticitarral de *Fernandez Izquierdo*. Extracto pectoral de médula de vaca. Bálsamo pulmonar de *Monserrat*. Solucion *Corret*. Acido fénico arsenical del Dr. *Binaker*. Cápsulas de *Brea* de *Gouyot*. Licor de *Brea* del mismo autor, Sacarado de resina de *Brea* de *Rios*. Cápsulas de *Brea* de noruega de *Borrell*. Helicina *Lamare*.

Escrófulas y raquitismo.

Jarabe de nogal yodado, yodado ferruginoso de *Fernandez Izquierdo*. Jarabe de rábano yodado de *Grimault*. Aceite de hígado de *Hog*, *Vehill*, *Dedefresde*, y el ferruginoso de *Grimault*. Aceite de hígado de bacalao claro y oscuro por libras á precios módicos. Cápsulas de aceite de hígado de bacalao.

Depurativos de la sangre.

Rob. *Lafeteun*. Esencia de zarzaparrilla de los Doctores *Borrell*, *Calahorra*, *Fernandez Izquierdo*, *Simon*, y *Bristol*. Enolaturó *Padró*.

Afecciones del aparato gástrico.

Carbon *Bellot*. Agua de *Loches*, Píldoras de *Morinson*, *Monserrat*, *Bristol*, *Dehaut*, *Holloway*. Pastillas de *Vichi*. Citrato de magnesia efervescente de *Kings* y *Bishop*. Café nervino Panacea *Keen*. Copas de cuasia amara. Purgante gascoso de *Andrés y Fabia*.

Intermitentes.

Píldoras de *Fernandez Izquierdo*. Los verdaderos *Usanes*. La legítima hortelana. Píldoras febrifugas infalibles del *Licenciado Laorden* que sin cansar molestia ni irritacion hacen desaparecer las intermitentes por inveteradas que sean, respondiendo de sus resultados con estas palabras: «No se paga hasta la completa curacion.»

Enfermedades de la vista.

Pomada legítima de la viuda de *Farnier*. Agua oftálmica dorada.

Clorosis.

Grageas de *Gelis* y *Conté*. Elisir y jarabe de

fosfato de hierro de *Leras*. Hierro *Quevenne* y el reputado de *Bravais* que tan excelentes resultados ha producido en afecciones de esta naturaleza.

Odontalgias.

Kennisai. *Creosota Billard*. Agua de las cordilleras. Odontalgina. Licor del polo de *Oribe*.

Rebulsivos.

Papel *Alvespiers*. Papel mostaza *Rigolot*. Esparadrapo de *Tapsia*. *Lepedrel*. Papier *Lardy*. Moscas de *Milans*.

Enfermedades de boca y garganta.

Pastillas de *Detham*. Diferentes preparados de *Brea*. Pastillas de *Nielk* (clorato potasa comprimidos).

Afecciones del corazon.

Jarabe de digital de *Labelonge*.

Sordera.

Segura con el bálsamo acústico de *Mene*.

Enfermedades de los pechos.

Linimento preservativo. Pomada de diferentes autores, de Santa Aguedá y del *Licenciado La Orden*.

Hemoroides.

No se resisten á la pomada del Dr. *Fernandez Izquierdo*.

Enfermedades secretas.

Bolos de *Albert*. Inyecciones de reputados autores. Panacea del Dr. *Morales*. Cápsulas *Mottes* y *Mollés* de *Copaiba*. Píldoras anti-blemorrágicas del *Licenciado Laorden*. Cápsulas *Raquin*.

Ulceras de las piernas.

Pomada del Dr. *Borrell*.

Jaquecas.

Desaparece radicalmente con las perlas de esencia de trementina de clertáp.

Herpes.

Azufre líquido volcanizado.

Callos de los pies.

Tópico de *Borrell*. Discos de *Pattison* y *Borrell*.

Heridas llagas y diviesos.

Pomada de *Holloway*. Carteras de tafetan inglés. Bálsamo de *Malats*, de *Lopez* y el sin rival de la cruz roja.

Vermicidas.

Pastillas del Dr. *Córdova*, *Borrell*. Anises vermifugos. Pastillas de *Santonina*. Yartina. Fenifugo de *Moreno Miguel*.

Reumatismos.

Bálsamo de *Fullola*, de *Opodeldoc*. Jarabe de *Boubé*. Papel *Fayard*.

Recostituientes.

Extracto de carne (*Liebig*). Leche suiza condensada. Vino de quina de diversos autores. Rebalenta arábica.

Coqueluche ó tos ferina.

Jarabe antiferino del Dr. *Simon*.

Denticion de los niños.

Jarabe de *Delabarre*. Denticion de *Fernandez Izquierdo*.

Píldoras de San Ramon.

Estas píldoras evitan los vomitos, nauseas y demás accidentes que alteran el estómago en el periodo de embarazo.

Especialidades para veterinaria.

Tópico de *Fuentes*.

Linimento *Aloniso Ojea*.

Ortopedio.

Bragueros goma y gamuza de todos tamaños. Perarios. Suspensorios. Pezoneras de goma, cristal y boj. Pulverizadores intermitentes y continuos. Crisopompas. Tira-leches. Viberones. Orinales portátiles de goma para señoras y caballeros. Brazaletes. Geringas de estaño y cristal para la uretra, matriz, oídos, nariz y ojos.

Objetos de tocador.

Hay un completo surtido en perfumeria tanto en pomadas para el pelo como polvos de arroz, Elisires y polvos dentífricos. Aguas de colonia y la floridas crema de vinagre, extractos para el pañuelo á las bases de *Hilang-lilang* etc. Colcream, pastillas de jabon de diferentes clases, brochas y cajas para polvos de arroz. Aceite de bellota, polvos depilatorios, cepillos para los dientes y el tonico oriental para conservar el cabello.

NOTA. No omitiendo sacrificio de ningun género, el dueño de esta Oficina se ofrece á proporcionar á las 48 horas los específicos que se le pidan, tanto del Reino como del Extranjero, sin aumento alguno sobre su precio ordinario.

CALLE MAYOR NÚMERO 8, BURGO DE OSMÁ.